

Teje un idilio de risas  
 A su novio corazón;  
 Y cántale una canción,  
 Que tenga música y brisas  
 De poeta y de ilusión.

.....  
 .....  
 .....  
 Preludia sonata leda  
 De crepúsculos de grana  
 Y de noches de oro y soda.  
 De un sol, que su luz desgrana  
 Como lluvia en la arboleda.  
 Pinta una trova de cielo  
 Con paisajes peregrinos  
 Y murmullos de arroyuelo,  
 Y piélagos cantarinos,  
 Y cortinajes de hielo.  
 Erige una escalinata  
 De gorjeos de colorines;  
 Glosa la vieja cautata  
 Que lloran en los jardines  
 Los surtidores de plata.  
 Y... tañe sonar de esquilas,

Y tintineo de campanas -  
 En las llanuras franquilas  
 De las tierras castellanas.

.....  
 .....  
 .....  
 Sonríe un mañana de rosas,  
 De ampos de nieve y de auras,  
 De pintadas mariposas  
 Ideales; y de Lauras  
 Y Dulcineas vaporosas.  
 Abre un clavel de esperanza  
 En la bruma de lo incierto,  
 Y haz florecer el desierto  
 Del vivir con la bonanza  
 De tu mágico concierto.  
 Canta eternamente mil  
 Canciones de dulce ensueño,  
 Que tengan vidas de Abril,  
 Y adormices de beleño,  
 Y musicéo pastoril.

Manuel ROSADO.

Puerto-Lápiche 1907.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### TIERRA SULTANA

Prosas escritas por Leocadio  
 Martín Ruíz.—Madrid, 1907.

Un hálito del alma andaluza, fragante como el perfume de sus jazmines al claror del plenilunio, se exhala de este libro luminoso, juvenil y cordial en el que se siente bajo su prosa rítmica y sonora un agitado y tibio correr de sangre moza que los besos del sol meridional ha ungido.

Es una violenta sensación de vida, de entusiasmo, de luz deslumbrante la que se experimenta leyendo estos pequeños poemas, donde se ha vertido un alma ingénuo y clara que aún no sabe de dolor y desconoce el sabor de las lágrimas si es que no las ha bebido sobre las cálidas mejillas de una mujer á quien amó una noche de Abril profunda y perfumada.

Y éste libro primaveral y apasionado como un beso, lo leí yo en un triste lugar—Panticosa—una tarde de Julio que hacía frío y contemplaba el dibujo acerante y rotundo de los picos pirinaicos albeantes de nieve, sobre el cristal opaco de un cielo ni azul, ni gris, cielo que en verano y aquí en España me hacía pensar en brumosos países del norte!

Fué para mí como un rayo de sol que brilló un día esta Tierra Sultana y por él lo debo á Leocadio Martín Ruíz una alegría y un sueño que fueron isla en mi tristeza.

Soñé ensueños de luz, hilados con azul y con oro, pero humanamente y divinamente reales. Sentí la quietud de una tarde estival en que todo es silencio, porque el silencio tam-